

Estado y Desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas

Debates protagónicos en el posneoliberalismo (2006-2013)

Andrés Tzeiman

Resumen

El presente artículo intenta exponer algunos debates destacados en la literatura académica latinoamericana dedicada al abordaje del vínculo entre Estado y Desarrollo en América Latina, centrándose en ciertos trabajos de relevancia publicados entre 2006 y 2013 en las ciencias sociales de la región. De esa manera, pretende ordenar y analizar los aportes más destacados, en tanto se observa que tras la crisis del neoliberalismo han proliferado una inagotable cantidad de trabajos dedicados al problema del desarrollo, los cuales han tenido la particularidad de establecer una estrecha relación con el abordaje del papel que ha tenido el Estado en el período posneoliberal. Este artículo supone la emergencia de

Abstract

This article aims to present some of the most important debates of Latin-American academic literature dedicated to the study of the relationship between State and Development in Latin America, focusing on the most relevant works published between 2006 and 2013 in regional social sciences. Pursuing this objective, this article organizes and analyzes the most updated theories about the above mentioned topic, since it is observed that after the crisis of neoliberalism, an important number of studies dedicated to Development Studies have proliferated. These studies had the particularity of establishing a near relationship with the approach to the role played by the State in “posneoliberalism”.

i+c
Año II
Nº 2
Enero
Junio
2015

renovados esfuerzos teóricos y —al mismo tiempo, problemas de conceptualización— a la hora de categorizar el modelo de desarrollo actualmente existente en América Latina.

En ese sentido, este trabajo tiene el propósito de indagar en la conceptualización de las categorías de Estado y desarrollo, contenidas en las producciones teóricas protagónicas del período en cuestión, prestando especial atención a los conceptos de “neodesarrollismo” y “extractivismo”, los cuales se han convertido en categorías articuladoras de las discusiones sobre los modelos de desarrollo en disputa en el “posneoliberalismo”.

This article starts by validating the political and theoretical return of the problematics of State and Development to Latin-American social sciences, observing then the emergence of new theoretical efforts, and at the same time, conceptualizing problems when categorizing development models in existence in Latin America.

In that sense, this article aims to investigate the conceptualization of categories such as State and Development, which are contained in the leading academic literature of the studied period, as well as in the concepts of “newdevelopmentalism” and “extractivism”, both converted in articulating categories of the discussions about the different development models in struggle in “posneoliberalism”.

State and Development in Latin American social sciences

Leading debates in posneoliberalism (2006-2013)

i+c
Año II
Nº 2
Enero
Junio
2015

Andrés Tzeiman

Licenciado en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Becario Doctoral del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Buenos Aires, Argentina).

Lic. in Political Science, Social Sciences School (Buenos Aires University, Argentina). Doctoral Scholar at the Institute of Latin American and Caribbean Studies, Social Sciences School (Buenos Aires University, Argentina). Scholar at Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Buenos Aires, Argentina).

ANDRÉS TZEIMAN

Palabras clave

1| Estado 2| América Latina 3| Posneoliberalismo 4| Neodesarrollismo
5| Extractivismo

Keywords

1| State 2| Latin America 3| Posneoliberalism 4| Newdevelopmentalism
5| Extractivism

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

TZEIMAN, Andrés. Estado y Desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas: debates protagónicos en el posneoliberalismo (2006-2013). *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (2): 175-196, primer semestre de 2015.

Estado y Desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas

Debates protagónicos en el posneoliberalismo (2006-2013)

1. Introducción

Los fenómenos sociopolíticos ocurridos en los inicios del siglo XXI en América Latina han significado un gran impulso para el desarrollo de las ciencias sociales en la región. Un panorama que quizá se nos presente como poco novedoso en un espacio geográfico en el que el pensamiento ha tendido a estar íntimamente vinculado con las transformaciones políticas. Cabe recordar que tanto el nacimiento como la consolidación y el desarrollo institucionalizado de nuestras ciencias sociales se han debido a la necesidad de explicar (y actuar ante) nuevos fenómenos sociales emergentes en la región.

En ese sentido, el escenario político del nuevo siglo no ha resultado una excepción. Las rebeliones contra el modelo neoliberal que atravesaron el continente, el fortalecimiento de nuevas experiencias políticas de los movimientos sociales, y fundamentalmente, la proyección de esos cambios en la esfera estatal, resultaron materia de reflexión ineludible y motor para el desarrollo de nuestras ciencias sociales en la nueva etapa abierta en América Latina desde la culminación de la década del noventa del siglo pasado.

Sin embargo, la crisis del neoliberalismo y la emergencia de un nuevo tipo de Estado, si bien han sido un elemento de discusión sustantivo en las ciencias sociales latinoamericanas, han encontrado serios obstáculos a la hora de producir avances teóricos. De modo tal que ya promediando la segunda década del siglo XXI, aún nos encontramos utilizando una definición negativa del período. Continuamos llamando a la etapa abierta a fines de los años noventa como “posneoliberal” (Sader, 2008; Guillen, 2009; Thwaites Rey, 2010), en referencia no a sus características positivas, sino más bien aludiendo a aquello que la etapa ya “no es”.

De todas formas, que no nos encontremos aún ante una definición positiva, no implica que no haya habido en las ciencias sociales latinoamericanas múltiples y significativos intentos por generar avances relevantes. De hecho, podemos afirmar más bien todo lo contrario. Nos enfrentamos en América Latina ante una vastísima producción teórica cuyo objetivo ha sido el de conceptualizar y definir la nueva etapa por la que atraviesa la región. Y es precisamente allí donde reside el objetivo de este artículo: indagar en la literatura académica de las ciencias sociales latinoamericanas de los últimos años con el propósito de presentar aquellos aportes más salientes, señalando al mismo tiempo los límites y potencialidades de esos trabajos. Teniendo como meta poder divisar con mayor nitidez los desafíos teóricos con los que actualmente se enfrentan las ciencias sociales en la región.

Con ese fin, presentaremos en estas páginas una síntesis de los trabajos que consideramos más trascendentes en lo que respecta al estudio de la relación entre Estado y desarrollo en América Latina. Enfocándonos en aquellas producciones de nuestras ciencias sociales llevadas a cabo entre los años 2006 y 2013.

Dicha elección temática se debe a que las discusiones sobre el desarrollo en los países de la región, así como el papel que el Estado ha adoptado en el mismo, han vuelto a resonar fuertemente en nuestro continente, a punto tal de haberse convertido en uno de los puentes de diálogo más fructíferos entre los científicos sociales de América Latina. Mientras que el recorte temporal (2006-2013) obedece a que si bien los debates sobre Estado y desarrollo reingresan a las ciencias sociales latinoamericanas con la crisis neoliberal y la emergencia de nuevos gobiernos desde fines de los años noventa, los mismos pasan a cobrar una creciente politicidad a partir de la asunción de Evo Morales y Rafael Correa como primeros mandatarios de Bolivia y Ecuador respectivamente.

Aun cuando los aportes seleccionados no se limitarán a esos dos países —se dedicarán más bien, desde distintos ángulos, al conjunto del continente—, a la hora de realizar un recorte temporal el mismo no podía dejar de considerar la significancia que ha tenido la asunción de ambos presidentes en la multiplicación de trabajos sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina. Además, entendemos que dichos cambios políticos en los países andinos no solo brindan nuevas características y horizontes a las discusiones preexistentes para nuestro tema de interés, sino que también permiten la *regionalización* de los debates, al sumar a la subregión andina a las problematizaciones ya en curso acerca de los países del Cono Sur y Venezuela. Produciendo de esa forma transformaciones en el mundo intelectual,

y potenciando el impacto en el espacio público y el campo académico latinoamericano.

El presente artículo se estructurará entonces —además de esta Introducción— en tres apartados y una conclusión. En el primero de ellos se presentarán críticamente las ideas principales de la corriente neodesarrollista identificada con el economista brasileiro Luiz Carlos Bresser Pereira. Luego, en el segundo apartado, nos dedicaremos a analizar algunos debates contemporáneos en torno a un problema clásico del desarrollo latinoamericano: la explotación de nuestras riquezas naturales. Discusiones que han tendido a girar principalmente alrededor del concepto de *extractivismo*. En tercer término, abordaremos los trabajos más recientes de Álvaro García Linera, rescatándolos como una lectura crítica de las producciones analizadas en el apartado anterior, y entendiéndolos al mismo tiempo como una teoría de la práctica que conjuga conceptualizaciones acerca del Estado, el desarrollo y la transición en clave latinoamericana. Para concluir, este artículo contará con algunas palabras a modo de reflexiones finales.

2. Globalización e institucionalismo: el neodesarrollismo como doctrina macroeconómica

Identificamos con la corriente teórica referenciada en el economista brasileiro Luiz Carlos Bresser Pereira uno de los aportes más destacados sobre el problema del desarrollo en los últimos años. Pues consideramos que en torno de su teoría macroeconómica se ha erigido una conceptualización del neodesarrollismo que ha encontrado notable irradiación en América Latina a través de los análisis de los países de “desarrollo medio” (tal como los llama el propio Bresser Pereira): Argentina y Brasil. Si bien no es solo el mencionado autor quien desde una perspectiva neoestructuralista busca analizar el modelo de desarrollo actualmente existente en esos países de la región —también hay otros intelectuales que, desde ópticas similares, comparten a grandes rasgos los mismos postulados, especialmente para el análisis del caso brasileiro—, es sin dudas dicho economista quien mejor condensa la mirada que precisamente él ha conceptualizado como “neodesarrollista”.

Entonces, a la luz de diferentes artículos publicados por Bresser Pereira, observamos que son tres las principales preocupaciones que sustentan sus argumentos.

En primer lugar, tal autor parte de la idea de que los países latinoamericanos, y especialmente los de desarrollo medio (Argentina y Brasil), deberían haberse acercado en las últimas décadas a los niveles de desarrollo de los países más prósperos (Bresser Pereira, 2007a). Este

primer elemento está asociado a la adopción del concepto de *catch up*, según el cual sería un destino de los países subdesarrollados atravesar un proceso de crecimiento económico que los aproxime a las condiciones de los países del Primer Mundo.

En segundo lugar, vinculado al aspecto anterior, existe en Bresser Pereira (y en general, en los autores que adscriben a sus planteos teóricos), una asimilación de desarrollo y crecimiento económico. Si es enfático en definir al neodesarrollismo como una estrategia nacional de desarrollo y no como una teoría macroeconómica (Bresser Pereira, 2007a, 2007b), podemos sostener que su teoría está compuesta más bien por un conjunto de herramientas macroeconómicas cuyo propósito es el de lograr un crecimiento económico sostenido que permita alcanzar el mencionado *catch up*.

El tercer aspecto tiene que ver con aquellas experiencias prácticas que respaldan las inquietudes del autor y sus expectativas para nuestra región. En ese sentido, las preguntas que guían la búsqueda de Bresser Pereira son las siguientes: ¿Por qué los países latinoamericanos no pudieron alcanzar los niveles de crecimiento económico sostenido de los países del sudeste asiático? ¿Qué estrategia y qué política económica resultan necesarias para lograr ese cometido? La referencia explícita a los “tigres asiáticos” —e incluso a China, Corea del Sur y la India—, en alusión al contrastante derrotero de esos países en las décadas del ochenta y noventa en relación con lo sucedido en nuestra región en esos mismos años, no es desde nuestro punto de vista una cuestión accesorio. Por el contrario, a nuestro modo de ver constituye un supuesto sobre el cual se asienta la propuesta del autor, que tiene consecuencias importantes en su desarrollo teórico.

Es entonces como producto de esas tres inquietudes teóricas que el economista brasileño desarrolla su visión del neodesarrollismo para la situación específica de América Latina. A partir de esas preocupaciones, elabora un balance histórico de lo que fueron los dos modelos de desarrollo que primaron en la región en la segunda mitad del siglo XX, ante los cuales presenta un tercer discurso como propuesta alternativa para el nuevo siglo.

De esa manera, junto con Bresser Pereira, un nutrido grupo de autores brasileños —entre los que se encuentran Lecio Moraes, Alfredo Saad-Filho, João Sicsú, Luiz Fernando De Paula, Renaut Michel, entre otros— concuerdan en afirmar que el neodesarrollismo se erige como un tercer discurso, diferente tanto del viejo desarrollismo de los años cincuenta como de la ortodoxia convencional (denominación que otorgan al neoliberalismo) de los años ochenta y noventa.

Mientras que el viejo desarrollismo otorgaba al Estado un rol protagónico en la economía, y la ortodoxia convencional proponía la reducción del Estado para depositar en el mercado la completa potestad en cuanto a la asignación de recursos en la sociedad, el neodesarrollismo sostiene que si bien el Estado es el instrumento de la acción colectiva por excelencia, el mercado —aun reconociendo sus limitaciones— es una institución eficiente con la capacidad de coordinar el sistema económico (Bresser Pereira, 2007a). El neodesarrollismo supone entonces, según Bresser Pereira, un fortalecimiento tanto del Estado como del mercado. Un Estado que no funcione promoviendo el déficit fiscal para equilibrar la demanda agregada o invertir en el área de infraestructura, como sucedía en el viejo desarrollismo, ni tampoco un Estado que achique al máximo el gasto público para garantizar el pago de deuda, acorde con la ortodoxia convencional. De manera equidistante, el neodesarrollismo pregona la construcción de un Estado con solidez fiscal, administrativa y política, de modo tal que cuente con la capacidad para garantizar un buen funcionamiento del mercado y la competencia económica tanto interna como externa de las empresas nacionales. Para ello —sin deshacerse de ciertas reminiscencias de las reformas neoliberales de los años noventa— desde una mirada institucionalista Bresser Pereira hace mención a una reforma de la gestión pública, evocando la necesidad de edificar un Estado capaz y eficiente, que evite la burocratización y al mismo tiempo no implique una confianza ciega en los designios del mercado.

La clave de la propuesta neodesarrollista en estos autores, como decíamos más arriba, tiene que ver con una síntesis entre reestructuración del Estado e implementación de políticas macroeconómicas que garanticen un crecimiento económico sostenido. Tal como señalan Sicsú, De Paula y Michel, las tesis neodesarrollistas en ese aspecto son las siguientes: 1) No habrá mercado fuerte sin Estado fuerte; 2) No habrá crecimiento sostenido a tasas elevadas sin fortalecimiento del Estado y el mercado y la implementación de políticas macroeconómicas adecuadas; 3) Un mercado y un Estado fuertes serán construidos solamente por medio de una estrategia nacional de desarrollo; 4) No será posible resolver el problema de la desigualdad sin crecimiento a tasas elevadas de forma sostenida (Sicsú *et al.*, 2007: 509).

Un crecimiento económico sostenido implica pues implementar una serie de medidas que, en el marco de una estrategia nacional de desarrollo, permitan garantizar la estabilidad macroeconómica y con ella el fortalecimiento de la soberanía estatal (Morais y Saad-Filho, 2007: 513-514).

Ahora bien, las medidas macroeconómicas se ajustan según estos autores a un contexto que es tomado como un elemento de hecho: la globalización. Si bien, en consonancia con sus críticas a la ortodoxia convencional, rechazan la supeditación del Estado a la incertidumbre económica que provoca la globalización financiera, sí aceptan como un fenómeno de facto la globalización comercial. Esa quizás sea la característica que mejor pueda explicar lo “neo” de esta estrategia de desarrollo. Tal como lo explican sus propios mentores, el neodesarrollismo implica adecuar al *statu quo* de las nuevas circunstancias históricas los planteos del viejo desarrollismo. Y la asunción de ese nuevo contexto supone, justamente, la búsqueda de adaptarse a la tendencia globalizadora, a la apertura económica y la competencia comercial.

Sin embargo, esta lógica de adaptación al mercado global y de rechazo al proteccionismo convive en tensión con otros postulados que tratan de preservar el espíritu del viejo desarrollismo. Nos referimos particularmente a la fuerte apelación al sentimiento de nación, o bien a la construcción de un proyecto nacional de desarrollo que promueva la innovación tecnológica y la producción de valor agregado (Morais y Saad-Filho, 2007). En tal sentido, es especialmente relevante el llamamiento a la conformación de una coalición nacional de desarrollo que logre aglutinar a través de una articulación virtuosa a Estado, empresarios, trabajadores, científicos e intelectuales (Grottola, 2010; Bresser Pereira, 2007a).

Cabe señalar, ya esbozados los lineamientos generales de esta mirada neodesarrollista, cuáles creemos son sus principales virtudes y limitaciones. Entendemos que su mayor virtud radica en presentar de manera concisa las políticas macroeconómicas que, a grandes rasgos, se están implementando en Argentina y Brasil. En ese sentido, cabe reconocer que la propuesta neodesarrollista —independientemente de nuestras diferencias con ella— expresa una síntesis acabada de teoría y política a partir de una óptica determinada (la institucionalista), enunciada por los propios autores. Consideramos innegable la vocación política de estas lecturas, recuperando interesantes tradiciones del pensamiento latinoamericano que han tenido como objetivo la proyección gubernamental.

Sin embargo, podemos señalar importantes limitaciones que son intrínsecas a la mirada analítica desde la cual los autores estudian la actualidad latinoamericana. Al partir de la idea de *catch up*, y del emparentamiento de desarrollo y crecimiento económico, estas teorías soslayan la dinámica social que es parte constitutiva de un proceso de desarrollo. La adaptación acrítica a la globalización comercial abandona completamente el cuestionamiento de las con-

secuencias que la aceptación de ese punto de partida significa. Y las políticas de apertura comercial y competitividad internacional esbozadas parecen desconocer tanto las relaciones desiguales que existen en el concierto político global, como el papel que a la región le es asignado en ellas¹.

Todo esto está íntimamente vinculado con una concepción específica de lo estatal, pues la mirada institucionalista predominante empobrece el análisis tanto de las políticas macroeconómicas como de los actores sociales que intervienen en ellas. Con esto hacemos referencia a la ausencia del conflicto como parte constitutiva de la esfera estatal. La tasa de cambio, la tasa de interés, el ahorro interno y externo, aparecen como herramientas de política económica. Mas el hecho de que esas políticas estén atravesadas por los procesos de conflicto que surcan al conjunto social no forma parte del análisis. En ese sentido, consideramos que resulta una importante limitación de estos trabajos desligar la teoría económica de los procesos conflictivos de lucha de clases, problema que se traslada a la visión de los sujetos sociales de esas políticas. Al respecto, consideramos que ejerce una influencia distorsiva en la propuesta del neodesarrollismo la elección de los países de Asia como un modelo a imitar, ya que los actores económicos y sistemas políticos en ese continente difieren notoriamente de las condiciones de nuestra región. Por ello, la referencia a una coalición nacional de desarrollo quita complejidad a una articulación social cuya realización en América Latina ha resultado históricamente al menos conflictiva.

Por último, coincidimos con el análisis de Casparrino (2008) en que esta perspectiva neodesarrollista se ha conformado como una “heterodoxia conservadora”, en una coyuntura histórica en que la crisis del neoliberalismo reclamaba en un doble movimiento el abandono de las políticas del Consenso de Washington y la adopción de una nueva doctrina que garantice, aún con primacía de la política, la supremacía del capital. Una doctrina que consideramos conservadora, al haber excluido de su núcleo de análisis temas centrales de la tradición crítica del pensamiento latinoamericano como la marginalidad, la explotación del trabajo y la exclusión social.

1 Resulta sintomático que Bresser Pereira considere como parte de la estrategia neodesarrollista una suerte de proteccionismo global que incluye la negociación de reglas al interior de la Organización Mundial del Comercio (Bresser Pereira, 2007a), desconociendo las relaciones asimétricas que existen en los organismos internacionales de ese tipo.

3. Extractivismo, neoextractivismo, “Consenso de los Commodities” y “Estado compensador”: entre la conceptualización de problemas y los problemas de conceptualización

Podríamos enumerar un sinnúmero de artículos, revistas, libros y ponencias escritos en los últimos años, que se han dedicado al abordaje del fenómeno *extractivista*. Nos enfrentamos así a una verdadera “selva bibliográfica” en la órbita de ese campo temático. Es que no cabe duda de que el control sobre los recursos naturales se ha convertido en uno de los elementos fundamentales de la disputa geopolítica en el siglo XXI. Y América Latina, al ser una de las pocas regiones del globo que se caracteriza por una vasta posesión del conjunto de los recursos estratégicos existentes —hidrocarburos, minerales, biodiversidad y agua—, ha pasado a ocupar por ello un rol protagónico en el escenario internacional (Giarracca y Mariotti, 2012: 96). Lo cual, por supuesto, no ha pasado desapercibido para las ciencias sociales latinoamericanas, incluso podríamos afirmar que ha ocurrido todo lo contrario.

Considerando entonces la gran cantidad de trabajos existentes, quisiéramos centrar nuestra mirada en algunos de ellos, que tal como lo anticipáramos más arriba, expresan una particular visión del vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina para los últimos años. Nos referiremos en especial a los artículos escritos por el investigador uruguayo Eduardo Gudynas, en los que acuña los conceptos de “neoextractivismo” y “Estado compensador” (Gudynas, 2009, 2010, 2012), y a aquellos elaborados por la socióloga argentina Maristella Svampa, quien nos habla del surgimiento en la primera década del siglo XXI de un “Consenso de los *Commodities*” extendido, según la autora, sobre el conjunto de los países latinoamericanos².

El investigador uruguayo sostiene que la emergencia de gobiernos que él llama progresistas o de nueva izquierda³ ha dado lugar a

2 Debemos aclarar que los trabajos de Gudynas y Svampa expresan una tendencia casi absoluta, presente en las producciones relevadas, a identificar extractivismo con la forma expoliadora y depredatoria que ha asumido la actividad extractiva en el capitalismo actual. Con ella se pierde la posibilidad tanto de establecer una definición de extractivismo —que excede al modo de producción capitalista como tal—, como de pensar la forma en que podría reconfigurarse la relación hombre-naturaleza ante sociedades cuyas necesidades históricamente determinadas han asumido niveles extraordinarios. Como excepción en ese sentido encontramos los trabajos de Álvaro García Linera, de los cuales nos ocuparemos en el siguiente apartado.

3 Gudynas incluye en estos gobiernos a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay (durante la presidencia de Lugo), Chile (durante el gobierno de Bachelet), Venezuela, Bolivia y Ecuador (Gudynas, 2009: 189; 2010: 62).

un nuevo tipo de extractivismo de estilo heterodoxo, que ha denominado “neoextractivismo progresista” (Gudynas, 2009: 194; 2012: 132). La novedad en relación con el extractivismo de viejo cuño radica en que —según Gudynas— ahora el Estado desarrolla un papel mucho más activo a través de una participación directa o indirecta en la extracción de recursos. Asimismo, también existen fuertes continuidades con el viejo extractivismo, al centrarse en la exportación de grandes volúmenes de recursos naturales para la exportación (*commodities*) y al promover una inserción internacional subordinada a la globalización. Esta estrategia —que Gudynas esquematiza bajo la fórmula de crecimiento económico como motor de desarrollo, basado en exportación e inversiones— implica desde su perspectiva la defensa de un “capitalismo benévolo”, en donde se producen una serie de tensiones entre un Estado que cede ante el capital al mismo tiempo que trata de regularlo (Gudynas, 2012: 137).

En este “neoextractivismo progresista”, el Estado —que se caracteriza por el desempeño de un papel mucho más activo en esta forma de desarrollo dependiente— es conceptualizado como “Estado compensador”. Una definición según la cual el Estado fomenta la explotación y exportación de la naturaleza, a la vez que fortalece su faz intervencionista y despliega políticas de carácter redistributivo.

Por su parte, Maristella Svampa señala que durante los últimos años en el conjunto de la región se ha producido un pasaje del “Consenso de Washington” al “Consenso de los *Commodities*” (en tanto nuevo consenso internacional), que ha dado lugar a una estrategia de desarrollo denominada por Svampa “neodesarrollismo extractivista” (Svampa, 2010: 45; Svampa, 2012: 185; Svampa, 2013: 39). Este modelo estaría definido según la autora por la reprimarización de las economías, la profundización de la dinámica de desposesión territorial y la irrevocabilidad de la dinámica extractiva, y de acuerdo con la socióloga argentina, ha sido adoptado tanto por los gobiernos progresistas como por los neoliberales. Tal es así, que habría un “neodesarrollismo progresista” y un “neodesarrollismo liberal”, en donde el primero se diferenciaría del segundo por la existencia de ciertas esferas de democratización y de una mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado (Svampa, 2013: 32-38; Svampa, 2012: 188). Así, Svampa señala que estamos “[...] en un nuevo escenario que legítimamente puede caracterizarse como posneoliberal, sin que esto signifique empero la salida del neoliberalismo” (Svampa, 2013: 39). Prescindiendo de esa forma, según nuestra perspectiva, de una distinción conceptual entre categorías tales como *neoliberalismo*, *posneoliberalismo* y *neodesarrollismo*.

A su vez, la autora no desarrolla su planteo sobre el fenómeno estatal mucho más que señalando la existencia hoy, en una lectura de máxima, de un Estado “moderadamente regulador”, condicionado en gran medida por la presencia de empresas multinacionales.

Desde nuestro punto de vista, entre las potencialidades de los trabajos reseñados de forma muy sucinta en los párrafos anteriores —que resultan una pequeña porción en relación con la prolífica producción característica de los dos autores escogidos—, encontramos la insistencia en discutir uno de los flagelos más sentidos de la historia del capitalismo latinoamericano, como es el de la explotación indiscriminada de los recursos naturales, junto con la inserción dependiente (en lo comercial y tecnológico) de nuestros países en el mercado mundial. Ciertamente la creciente demanda de *commodities* y el elevado precio de los mismos en el contexto internacional plantea una seria disyuntiva a los países de la región —especialmente a aquellos que poseen gobiernos “posneoliberales”—, que los autores contundentemente no dejan de subrayar.

Mas creemos que también son muchos los problemas de conceptualización que forman parte de estos trabajos y que ocuyen la complejidad, a nuestro modo de ver, constitutiva de los fenómenos del Estado y el desarrollo en la actualidad regional.

En primer lugar, consideramos que la definición de la etapa y el modelo de desarrollo vigente solamente a través de dos variables —la explotación de recursos naturales y la aplicación de medidas redistributivas— resulta insuficiente. Pues todo ello excluye del análisis otras variables que, desde nuestro punto de vista, permitirían complejizar la comprensión del nuevo modelo o consenso predominante en la región, si es que el mismo existe⁴. Ante nacionalizaciones que exceden el complejo económico de los recursos naturales, frente a políticas económicas en muchos casos heterodoxas que fomentan el empleo y el consumo, y observando una mayor participación de los sectores populares en las instancias de mediación estatal, entendemos que hablar de un “Estado compensador” o “moderadamente regulador” no agota la riqueza de los fenómenos que han sido propios de la escena latinoamericana en el “posneoliberalismo”.

4 A propósito, el economista argentino Martín Schorr (2012) sostiene para el caso de su país (aunque el diagnóstico podría ser similar a escala regional) que resultaría prematuro referirse a un nuevo consenso tal como lo fueran el Consenso de Washington o el Consenso Keynesiano. Más bien puede hablarse de la emergencia de nuevos postulados como consecuencia de la crisis del paradigma neoliberal.

Nos preguntamos si los cambios ocurridos en algunos países de la región, como las estatizaciones en sectores estratégicos de la economía o la participación de los sectores populares en el Estado — solo por nombrar algunos— no implican modificaciones de alto impacto en las relaciones entre Economía y Sociedad y Estado y Sociedad. Ello supondría, en principio, establecer una distinción entre aquellos países que aún se encuentran en la fase neoliberal y los que han sufrido transformaciones como fruto de las crisis de hegemonía que atravesaron. Es decir, la pregunta que nos hacemos es si es correcto establecer como la única variable que define el neodesarrollismo —tal como tienden a sugerir los trabajos reseñados— la inserción de los países en el escenario internacional como productores de *commodities*.

En ese aspecto, coincidimos con Arkonada y Santillana (2012) en que ese tipo de caracterizaciones impiden tener una mirada histórica y estratégica de la región, en la medida en que no nos encontramos ante una situación de excepción, al hablar de países que han estado históricamente signados por el rentismo a lo largo de sus distintas fases estatales. Además, acordamos con ambos autores en que la pretensión por encontrar una salida de corto plazo de un modelo que aún es extractivista y dependiente coloca a las izquierdas —teórica y políticamente— más allá de las condiciones históricas y posibles.

Por otra parte, en lo particular nos genera serios interrogantes el carácter accesorio al que son relegados por estos autores los procesos de democratización del Estado y la sociedad. Puntualmente nos surge la preocupación acerca de si no resulta un aspecto constitutivo de un modelo de desarrollo la relación existente entre los sectores subalternos y el Estado. Si, en todo caso, la posibilidad de revertir la inserción dependiente de los países de la región en el mercado mundial no reside precisamente en la reconstitución de las clases subalternas y en la reconfiguración de las instancias de mediación estatal barridas por el embate neoliberal.

También aquí nos preguntamos si la trascendencia de los condicionamientos externos no son más bien un fenómeno propio del capitalismo global, ante el cual —en consonancia con lo señalado en el párrafo precedente— no se vuelve cada vez más crucial la presencia de los sectores populares en la esfera estatal. Frente al carácter bidimensional del Estado —propio del capitalismo contemporáneo—, cuya acción se dirime entonces en la disputa antagonica entre el condicionamiento externo y la decisión soberana (García Linera, 2010), observamos como un punto nodal en la definición del modelo de desarrollo, la determinación acerca de cuál es aquella conceptualización del Estado que la respalda, y en qué medida esa elaboración categorial en torno

de lo estatal comprende el desgarramiento que en el Estado produce la lucha y la participación de los sectores subalternos (Poulantzas, 2005).

Por último, quisiéramos señalar que guardamos ciertas reservas en relación con la categoría de “neoextractivismo”. Creemos, de acuerdo con lo expresado más arriba, que la explotación de los recursos naturales en la región y la inserción subordinada en el mercado mundial han sido tendencias históricas que, pese a las transformaciones ocurridas, parecen preservarse. Por supuesto, el desarrollo de las fuerzas productivas en el modo de producción capitalista ha modificado la forma que asumen esas tendencias en la actualidad, mas aún no hallamos suficientes motivos para establecer lo “neo” en el concepto de extractivismo⁵.

4. Álvaro García Linera: teoría de la práctica sobre el Estado, el desarrollo y la transición en el siglo XXI latinoamericano

Tal como sucediera con Chile en los comienzos de los años setenta, en los inicios del siglo XXI Bolivia se ha convertido en un verdadero “laboratorio político”. La experiencia de ese país ha asumido una singularidad y una riqueza como movimiento político-práctico que se ha vuelto un terreno fértil para la reflexión teórica. Y es precisamente en el propio espacio de gobierno y dirección de ese proceso donde encontramos especialmente el lugar desde el cual emana una de las más fecundas reflexiones sobre la experiencia política de Bolivia, desde las sublevaciones del año 2000 hasta nuestros días. Consideramos que en los trabajos de Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, reside una productiva teoría de la práctica sobre temas de enorme relevancia para el siglo XXI latinoamericano, como el Estado y la transición⁶, que nos brindan una particular visión del desarrollo en América Latina, abordando en complejidad tensiones que no solo resultan válidas para el propio espacio nacional boliviano, sino que también expresan dilemas experimentados por varios procesos políticos contemporáneos de la región.

5 En tal caso, para señalar la nueva etapa en la que se inscribe la agudización del extractivismo en América Latina, consideramos más atinada la idea de “ofensiva extractivista”, que enmarca la explotación de recursos naturales en nuestra región en el ciclo de acumulación de capital a escala global (Seoane, 2012).

6 Destacamos como un interesante ejercicio de reflexión sobre la cuestión transicional los trabajos contenidos en el volumen coordinado por Katu Arkonada (2012), aunque no nos detendremos en ellos ya que muchas de las preocupaciones allí tratadas, relacionadas con nuestro tema de interés, son problematizadas en un sentido a grandes rasgos similar en los escritos de García Linera.

Uno de los aportes más sustantivos de García Linera está relacionado con el fenómeno que él llama “tensiones creativas de la revolución” (García Linera, 2012a). Esta idea alude a las tensiones que surgen al interior de los propios bloques populares, fruto del despliegue y consolidación de los procesos políticos de cambio, y que resultan inherentes a la misma dinámica de la transformación social. A través de ellas se refiere a las múltiples contradicciones que emergen en el seno del pueblo como expresión del carácter vivo de una experiencia política de transformación social.

Una de las tensiones a la cual hace mención el vicepresidente de Bolivia resulta particularmente interesante para nuestro trabajo. Es aquella contradicción que surge a propósito de la discusión sobre el modelo de desarrollo, entre la demanda de industrialización de bienes naturales y manufacturas, y el respeto y diálogo con la naturaleza. En palabras del propio García Linera:

“Industrializar sin destruir el fondo estructural del entorno natural-social de la vida, preservar las capacidades naturales para las futuras generaciones de todos los seres vivos pero a la vez producir la riqueza para satisfacer las actuales necesidades materiales insatisfechas de la población, esa es la tensión, la contradicción viva que nos plantea el presente que no puede ser respondida por el capitalismo como tal [...]” (García Linera, 2012a: 70).

Esta apreciación está vinculada con la concepción del desarrollo que sostiene el propio autor, quien habla de la necesidad de construir una economía plural, en donde exista un liderazgo estatal para controlar el excedente producido por los sectores estratégicos. Pero en la que al mismo tiempo se promuevan otros sectores de la economía, tales como la microempresa y la economía campesina comunitaria (García Linera, 2012a: 18; Svampa y Stefanoni, 2007: 146). Economía pluralista en la cual, a diferencia del pensamiento cepalino —que consideraba un solo tipo de modernización: la industrial moderna—, convivan tres procesos de modernización en paralelo: industrial moderno, microempresarial artesanal urbano y campesino comunitaria rural. Esta convivencia de distintos tipos de modernización produce la mencionada tensión entre una industrialización que permita al país abandonar su rol de productor de materias primas y la necesidad de establecer una relación armónica con la naturaleza.

Desde nuestro punto de vista, esto tiene que ver con una idea de la transición omnipresente en los escritos de García Linera. El posneoliberalismo es entendido por el vicepresidente de Bolivia como

“una forma de capitalismo [...] que contiene un conjunto de fuerzas y estructuras sociales que con el tiempo podrían devenir poscapitalistas” (Svampa y Stefanoni, 2007: 154), de modo tal que el objetivo de un gobierno popular sería el de profundizar esas tendencias posneoliberales con un horizonte socialista y comunitario. Lo cual, por supuesto, no se puede llevar a cabo de un plumazo. Transformar el modelo de desarrollo —y más todavía, el modo de producción— implica llevar adelante un largo proceso de transición entendido como campo de batalla, en el cual se deben utilizar las crisis capitalistas —como fue la crisis del neoliberalismo— para desplegar las tendencias y potencialidades existentes en la sociedad por comunitarizar la producción (García Linera, 2012b: 105). Una transición en la que, tal como señala García Linera, la primacía de un tipo u otro de modernización, así como el fin del extractivismo, dependen fundamentalmente del poder político (García Linera, 2012b: 109).

Es por eso que en la teorización de este intelectual y funcionario boliviano ocupa un lugar preponderante la cuestión estatal. El Estado es conceptualizado, por un lado —retomando el legado del sociólogo greco-francés Nicos Poulantzas (2005)— como condensación material de la correlación de fuerzas político-económicas de la sociedad; y por el otro, como sujeto material e institucional que puede transformar estructuras de dominación existentes (García Linera, 2012b: 52), apoyando en la mayor medida de lo posible el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad (Svampa y Stefanoni, 2007: 153).

Mas, en este aspecto, García Linera subraya no solo la potencialidad del Estado como propulsor del movimiento real de la sociedad, sino que también se encarga de marcar sus límites. Pues si bien señala que el Estado en la etapa posneoliberal ha recuperado su centralidad como actor político-económico, también observa que existen fuerzas externas a la territorialidad nacional que provocan una fuerte dependencia de definiciones concebidas al margen del Estado (García Linera, 2010). Injerencias que, por supuesto, acotan la capacidad de decisión y soberanía sobre el modelo de desarrollo. Y que, por lo tanto, moderan las posibilidades de avanzar en transformaciones sociales radicales, en la medida en que las mismas solo resultan posibles en una escala geopolítica internacional (García Linera, 2012b: 104). Pues someterse a la división internacional del trabajo no es una opción que se restrinja a un ámbito de decisión nacional, sino que asume una dimensión mundial. Ese es el lugar que García Linera le otorga al Estado y la política en el plano nacional como factores que en un proceso de largo aliento pueden ir torciendo las tendencias del capitalismo a escala glo-

bal. En tal sentido es que puede comprenderse la pregunta retórica del vicepresidente de Bolivia sobre la cuestión del extractivismo:

“¿Cómo esperar que un país pequeño se defienda cotidianamente de la contrarrevolución, organice la unificación de una sociedad profundamente fragmentada y corporatizada, lleve adelante la revolución política más importante de su historia, cambie la estructura de propiedad y distribución económica, y encima en seis años —sí, solo en seis años— cambie de forma aislada un *modo de producción* que tardó más de quinientos años en instaurarse y que hoy todavía sigue expandiéndose? [...] ¿No es más sensato discutir qué tipo de tendencias se están impulsando en Bolivia para promover una transformación del *modo de producción*, en sintonía con los cambios que cada uno de nosotros estamos haciendo en otros países con el mismo objetivo?” (García Linera, 2012b: 11; énfasis original).

Coincidimos con García Linera en que América Latina enfrenta como uno de sus mayores desafíos el de profundizar las tendencias que han promovido transformaciones en relación con el Estado neoliberal, de modo tal de conformar una nueva forma de Estado. Un proceso que, tal como explica el propio autor, debe realizarse a escala continental, combinando las políticas que se están llevando a cabo en cada uno de los países de la región en donde se están impulsando medidas progresistas, corrosivas del consenso neoliberal.

Para concluir, quisiéramos señalar un interrogante que abre el planteo del vicepresidente de Bolivia. Su crítica de la asociación entre extractivismo y capitalismo, y la definición del primero como un sistema técnico de procesamiento de la naturaleza que puede estar presente en diferentes modos de producción (García Linera, 2012b: 107), esquiva a nuestro entender el debate sobre la inherencia de la técnica al modo de producción en la etapa actual del capitalismo global. Consideramos que las técnicas extractivas en muchos de los casos son propias de la misma lógica interna del modo de producción capitalista, tal como la describe García Linera. Es decir que esas técnicas funcionan de un modo intrínseco a la producción de ganancia y valor de cambio, motivo por el cual podemos abrir un cuestionamiento sobre la posibilidad de pensarlas en un sentido utilitarista. No queremos decir con esto que García Linera desconozca esta cuestión, mas observamos que en sus textos es dejada de lado para priorizar la confrontación con aquellas tendencias hoy predominantes en las ciencias sociales, que automáticamente asimilan extractivismo y capitalismo.

En cualquier caso, más allá de ese interrogante abierto por sus trabajos, destacamos las reflexiones de Álvaro García Linera como aquellas que logran poner en discusión de forma más acabada el conjunto de los aspectos decisivos de la etapa por la que atraviesa actualmente América Latina. De ese modo, el hilo que hilvana su teoría de la práctica sobre Estado, desarrollo y transición resulta —desde nuestra perspectiva— el aporte más significativo de las ciencias sociales latinoamericanas en los comienzos del siglo XXI.

5. Palabras finales

En el presente trabajo hemos intentado presentar de manera breve pero sistemática aquellos debates más destacados de las ciencias sociales latinoamericanas sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina producidos en el escenario posneoliberal. Asimismo, hemos tratado de señalar los avances logrados y los límites alcanzados por cada uno de los grupos de trabajo a los cuales nos hemos abocado analíticamente.

En ese sentido, este artículo ha intentado estudiar críticamente cada una de las propuestas teóricas relevadas, con el objetivo de delinear los principales desafíos ante los cuales se enfrentan nuestras ciencias sociales a la hora de desarrollar una adecuada conceptualización de la etapa por la que actualmente atraviesa América Latina.

Si bien hemos señalado en detalle algunas dificultades que hemos hallado al momento de categorizar los nuevos fenómenos ante los que se enfrenta la región, somos optimistas sobre las posibilidades de que en los próximos años puedan producirse importantes avances en nuestras ciencias sociales. La enorme cantidad de trabajos realizados en América Latina nos hablan de un momento en el que existe un profundo interés de los científicos sociales latinoamericanos por investigar los dilemas contemporáneos presentes en estas latitudes.

Si bien, como observáramos más arriba, existen renovados esfuerzos por reflatar discursos conservadores —adaptados en las nuevas circunstancias al orden mundial establecido—, resulta al mismo tiempo notable la gran proliferación de estudios que se enmarcan en una perspectiva crítica o que tratan de recuperar los más importantes legados del pensamiento crítico latinoamericano. En ese sentido, debemos subrayar que hemos tenido la posibilidad de hallar una inmensa cantidad de trabajos que en el análisis realizan una especial valoración de la especificidad y la naturaleza de los problemas de nuestra región, y de los esfuerzos que ello supone a la hora de elaborar teorías y conceptos. Entendemos, de tal manera, que al unísono de las transformacio-

nes políticas en curso, nuestras ciencias sociales también están “viviendo una hora americana”.

Distinguímos como uno de los principales desafíos para aquellas producciones dedicadas a la investigación del problema del desarrollo, el poder adoptar una perspectiva que permita abordar a la sociedad como una totalidad orgánica, incorporando a las transformaciones políticas y económicas en un mismo haz analítico. Por ese motivo, la centralidad que le hemos otorgado al fenómeno estatal en este trabajo ha tenido la vocación de enfatizar la necesidad de conjugar en un todo el análisis de las relaciones entre Estado-economía y Estado-masas, buscando dar cuenta de esa forma del carácter intrínseco del problema del poder en el despliegue de un proceso de desarrollo.

Para concluir, quisiéramos insistir en la necesidad de retornar de forma constante a los textos clásicos del pensamiento crítico latinoamericano, pues existe en la literatura de nuestras ciencias sociales un enorme reservorio de ideas que, a nuestro entender, contienen elementos sustantivos para la comprensión de los problemas más trascendentes de nuestro tiempo.

Este trabajo ha tratado de realizar un modesto aporte, a modo de diagnóstico, a los fines de estimular la producción de nuevos avances en las ciencias sociales para nuestro tema de interés. Esperamos haber logrado ese cometido. De cualquier modo, no debemos perder de vista que aún son grandes los desafíos para las ciencias sociales latinoamericanas y que todavía es mucho el trabajo que queda por hacer.

Bibliografía

- Arkonada, Katu (coord.) 2012 *Transiciones hacia el Buen Vivir. O la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia* (La Paz: Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia).
- Arkonada, Katu y Santillana, Alejandra 2012 “Ecuador y Bolivia: Estado, gobierno y campo popular en la transición” en *La Migraña* (La Paz: Vicepresidencia de Bolivia) Año 1, Nº 1, junio.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2007a “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) Nº 210, julio-agosto.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2007b “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional” en *Economía UNAM* (México) Vol. 4, Nº 10, enero-abril.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2010 *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo* (Buenos Aires: Siglo XXI/ Instituto Di Tella).
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2012 “A taxa de câmbio no centro da teoria do desenvolvimento”, en *Revista Estudos Avançados* (São Paulo) Vol. 26, Nº 75, mayo-agosto.

- Casparrino, Claudio 2008 “Nuevos dilemas del desarrollo periférico: Notas sobre la heterodoxia conservadora, democracia y cambio social”, en *La revista del CCC* [en línea], septiembre/diciembre, N°4, en <<http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/87/>> acceso 24 de enero de 2013.
- Dávalos, Pablo 2008 “Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo” en *Agencia Latinoamericana de Información* (Quito) 8 de mayo, en <<http://alainet.org/active/25617&lang=es>> acceso 29 de agosto de 2013.
- García Linera, Álvaro 2010 “La construcción del Estado”, Conferencia Magistral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 de abril.
- García Linera, Álvaro 2012a *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- García Linera, Álvaro 2012b *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia).
- Giarracca, Norma y Mariotti, Daniela 2012 “‘Porque juntos somos muchos más’. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 32, noviembre.
- Grottola, Leonardo 2010 *Neo-desarrollismo y rol del Estado (Argentina 2003-2010)*, Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio.
- Gudynas, Eduardo 2009 “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en VV.AA. *Extractivismo, política y sociedad* (Quito: Centro Andino de Acción Popular/Centro Latino Americano de Ecología Social).
- Gudynas, Eduardo 2010 “Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neextractivismo, izquierda y alternativas” en *Ecuador Debate* (Quito) N° 79, abril.
- Gudynas, Eduardo 2011 “Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi” en Gabriela Weber (ed.) *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo* (Quito: Centro de investigaciones CIUDAD/ Observatorio de la Cooperación al Desarrollo).
- Gudynas, Eduardo 2012 “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N°237, enero-febrero.
- Guillén, Arturo 2009 “Estrategias alternativas de desarrollo y construcción de nuevos bloques de poder en América Latina” en VV.AA. *Postneoliberalismo. Cambio o continuidad* (La Paz: CEDLA).
- Hidalgo Flor, Francisco 2011 “Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo) Vol. 16, N° 53, abril-junio.
- Morais, Lecio y Saad Filho, Alfredo 2011 “Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula” en *Revista de Economia Política* (San Pablo) Vol. 31, N° 4, octubre-diciembre.
- Poulantzas, Nicos 2005 *Estado, poder y socialismo* (México: Siglo XXI).
- Sader, Emir 2008 *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/CTA).

- Seoane, José 2012 “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América” en *THEOMAI* (Buenos Aires) N° 26, segundo semestre.
- Schorr, Martín 2012 “Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad”, en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires) Año 3, N° 16, julio.
- Sicsú, João *et al.* 2007 “Por que novo-desenvolvimentismo?”, en *Revista de Economia Política* (São Paulo) Vol. 27, N° 4, octubre-diciembre.
- Svampa, Maristella 2010 “El ‘laboratorio boliviano’: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales” en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización* (Buenos Aires: Taurus).
- Svampa, Maristella 2012 “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” en VV.AA. *Más allá del desarrollo* (Buenos Aires: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo/ América Libre).
- Svampa, Maristella 2013 “‘Consenso de los *Commodities*’ y lenguajes de valoración en América Latina” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 244, marzo-abril.
- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo 2007 “Entrevista a Álvaro García Linera: ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.
- Thwaites Rey, Mabel 2010 “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 27, abril.